

KAIZEN ACADÉMICO



ISIS, LA DIOSA DEL MAR

La vertiente marítima del culto isíaco en el
mundo Mediterráneo de épocas
helenística y romana

ISRAEL SANTAMARÍA CANALES

Isis, la diosa del mar

Edición y Diseño: Kaizen Editores
Diseño de portada: Kaizen Editores
ISBN: 978-84-122781-6-3
Déposito Legal: CA 208-2021

@Kaizen Editores, 2021
@Israel Santamaría Canales, 2021

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito de los propietarios de los derechos. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y ss. del Código Penal)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirigase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o digitalizar parte de esta obra.

*Dedicado a la memoria de mi abuela, Mami,
que siempre estuvo ahí pese a no poder acompañarme hasta el final del viaje*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad de Cádiz y su Facultad de Filosofía y Letras, no solo por lo que han supuesto para mí a título académico, sino también de enriquecimiento personal, y por haberme permitido contar con un contrato de Formación de Personal Investigador fpUCA gracias al cual, entre otras cosas, estoy hoy aquí, amén de dar mis primeros pasos en el mundo de la docencia.

En segundo lugar, cualquier cosa que diga resultará insuficiente para dar las gracias a mis tutores, Francisco Javier Guzmán Armario y Sabino Perea Yébenes, sobre todo por su profesionalidad, su paciencia, sus muchos consejos y horas de trabajo sin los que esta Tesis Doctoral no habría llegado al final del camino. Ni que decir tiene que los posibles errores que pueda haber en ella son de mi entera responsabilidad.

En tercer lugar, a los investigadores que respondieron mis correos para orientarme en este proceso y/o compartir alguno de sus artículos: Amparo Arroyo de la Fuente, Laurent Bricault, Valentino Gasparini, Fernando Lozano Gómez, Stefan Pfeiffer, Mirella Romero Recio, Carla Sfameni y Richard Veymiers. Espero no haberme olvidado de alguien en este apartado y, si así fuese, pido disculpas por adelantado.

En cuarto lugar, a todos aquellos que me habéis echado el cable de mi vida, y sabéis de lo que hablo: Alejandra Flores de la Flor, Laura Jiménez Ríos, Francisco Javier Macías Cárdenas, Simona Margonari, Beatriz Pañeda Murcia, Gilda Perretta, Manuela Prieto Ortega y Pedro Trapero Fernández. Y también a la Università degli Studi di Firenze y a cuantos estuvieron ahí durante mi estancia predoctoral, en especial Giovanni A. Cecconi (y familia), Chantal Gabrielli, Roberto Mascellari y Giulia Senesi.

Por último, y como reza el tópico no menos importante, a quienes han soportado mis miedos, dudas e inseguridades durante estos cuatro años, alentándome en todo momento a seguir adelante: mis padres, Juani Canales Brenes y Rafael Santamaría Castro, mi hermana, Nazaret Santamaría Canales, y mi novia, Goretti Noguera Moreno. A ellos y a mi difunta abuela, Juana Brenes Soriano, va dedicado este trabajo.

ASPECTOS PRELIMINARES

La Historia como ciencia no es sino «la comprensión clara de los sucesos reales», que «consiste en parte en la búsqueda y clasificación de los testimonios a nuestro alcance y en parte también en la conexión de estos de acuerdo con nuestro conocimiento sobre las personalidades influyentes y las condiciones del momento, para ser al final una exposición de causas y efectos».

Theodor Mommsen (citado por Géza Alföldy)¹

1.1 Introducción

Conocemos con el nombre de culto isíaco a uno de tantos movimientos religiosos que tuvo lugar en el mundo mediterráneo de épocas helenística e imperial. Este estuvo integrado dentro de ese gran bloque tan heterogéneo que fue el paganismo² grecorromano. Pese a que el culto isíaco no solo engloba a la diosa Isis, dicha divinidad representa una realidad histórica de lo más compleja. La bibliografía especializada nos muestra a una deidad con infinitud de avatares y

1 Alföldy, 1984, p. 49. La cita de Mommsen pertenece a su obra *Reden und Aufsätze* (1912, p. 10).

2 Tal vez esté de más aclararlo, pero ni griegos, ni romanos, ni ningún otro pueblo consideró pagana su religión, lo que no es sino un término acuñado desde una óptica cristiana. No obstante, hemos decidido incluirlo para aludir al politeísmo grecorromano, así como a los dioses de su panteón.

que ha experimentado grandes transformaciones a lo largo del tiempo. Nunca llegó a ser hegemónica, ni tampoco sus sacerdotes y devotos mostraron pretensiones en ese sentido, ni en el Egipto faraónico, ni bajo el reinado de los Lágidas, ni tampoco en el Imperio romano. Sin embargo, sí que gozó de un grado nada desdeñable de aceptación popular en territorios de lo más dispares, e incluso llegó a contar con los favores del poder central —ptolemaico o romano— en más de una ocasión. El mar Mediterráneo, los navegantes y todo cuanto rodea a lo que podríamos definir como “lo marítimo”, desempeñaron un papel importante, por no decir indispensable, en su trayectoria. Esa es la principal motivación de la presente Tesis Doctoral: el análisis de este fenómeno, así como su evolución y sus repercusiones.

Hemos contado en todo momento con la inestimable tutorización de D. Francisco Javier Guzmán Armario (Universidad de Cádiz) y de D. Sabino Perea Yébenes (Universidad Nacional de Educación a Distancia). Este trabajo representa la última aportación a un tema al que hemos dedicado no pocos años de nuestra joven trayectoria investigadora. Ya en 2013 defendimos el Trabajo de Fin de Máster³ *Expansión y difusión del culto isíaco en el Imperio romano (ss. I a. n. e. - IV n. e.)* —título que hoy habría sido otro muy distinto—, dirigido por el profesor Guzmán Armario y con el que obtuvimos la calificación de Sobresaliente. Entonces analizamos diferentes aspectos del culto isíaco en el Imperio romano, haciendo especial hincapié en la distribución territorial durante esos cinco siglos claves de su existencia. Unos años después, presentamos esta *Isis, la diosa del mar. La vertiente marítima del culto isíaco en el mundo mediterráneo de épocas helenística y romana*, donde estiramos el marco cronológico para incluir a su vez una etapa tan decisiva como el helenismo, si bien a costa de reducir el marco geográfico al entorno del mar Mediterráneo.

Esta Tesis Doctoral supone un eslabón más de una cadena que se inició en el tercer año de la Licenciatura en Historia, cuando empezamos a estudiar el culto isíaco con el profesor Guzmán Armario. Desde entonces, han sido varios los trabajos que hemos dedicado a este tema: la Beca de Colaboración del MEC, el Trabajo de Fin de Máster, el Trabajo de Investigación con el que nos abrimos el acceso al Doctorado, varios artículos publicados —incluyendo revistas especializadas como *‘Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* de la Universidad Complutense de Madrid—, distintas ponencias —una de ellas en un congreso internacional que tuvo lugar en junio de 2017 en Szombathely, Hungría, parte del cual tuvo lugar en el antiguo iseo de Savaria—, por citar algunos ejemplos. Con este estudio pretendemos dar un paso más en lo que vendría a suponer nuestro recorrido académico, dado que creemos firmemente en el aprendizaje continuo y prolongado en el tiempo como un proceso que nunca tendrá fin.

A la pregunta de por qué orientar hacia el mar nuestros intereses previos relativos a la diosa Isis y su culto, buena parte de ello se debe a que nuestra investigación se enmarca dentro del programa Doctorado en Historia y Arqueo-

3 El TFM se cursó en el marco del Máster en Patrimonio Histórico-Arqueológico.

logía Marítimas del CEI.MAR (Campus de Excelencia Internacional del Mar de la Universidad de Cádiz). El mismo lleva años potenciando los estudios marítimos desde postulados multidisciplinares, entre los que no solo se encuadran ramas del ámbito científico- técnico, sino también de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Nos hemos limitado a ajustar nuestra investigación a este campo que cuenta con un potencial inmenso, y que además facilita el contacto entre especialistas que estudian infinidad de temas con este elemento en común. Gracias a ello, la propia institución genera una retroalimentación entre los distintos doctorandos —no solo historiadores y arqueólogos—, propiciando la organización de eventos científicos, algunos de ellos con carácter internacional, para que demos nuestros primeros pasos en la divulgación.

Este estudio se encuadra en la rama de la Historia que conocemos como Historia de las religiones, y dentro de ella en una categoría de tipo minoritario: los estudios isíacos. A ello, hemos añadido el enfoque propio de la Historia marítima, incluyendo por supuesto cuanto puedan aportar otras ramas del conocimiento como la Arqueología, la Antropología, etc. Creemos que apenas se ha tocado esta temática en los últimos años, y que persisten cuestiones sin resolver a las que podríamos tratar de ofrecer respuesta, mientras que otras permanecerán abiertas a nuevas interpretaciones. Precisamente por esto último, no nos limitaremos al mero análisis del saber acumulado hasta la fecha sobre el particular, que también, sino que deberemos reinterpretarlo para extraer todo cuanto puede ofrecernos este hecho religioso tan característico, que fue un fiel reflejo de la sociedad (o sociedades) del momento.

En esta tesis planteamos una serie de cuestiones que retoman la investigación ya emprendida por otros autores⁴. Nos limitaremos a destacar los nombres de Philippe Bruneau, por su carácter pionero, y también el de Laurent Bricault, autor de la monografía más completa que se ha publicado hasta la fecha sobre nuestro tema. Pretendemos ahondar en el camino recorrido por estos y otros especialistas, por supuesto, con la intención de extraer conclusiones novedosas que contribuyan tanto a un mejor conocimiento del pasado —en definitiva, el principal cometido del oficio de historiador— como a agitar el debate historiográfico. Conscientes de nuestra condición de doctorandos, no buscamos poner en entredicho ni tirar por tierra el trabajo de nadie, ni mucho menos arremeter contra expertos a los que profesamos una admiración absoluta. Tan solo aspiramos a ofrecer una propuesta de interpretación propia en base tanto a la bibliografía como a las fuentes primarias empleadas.

El trabajo se estructura en distintas secciones que desgranaremos en un apartado posterior de este mismo capítulo⁵, las cuales funcionan como visión de conjunto desde distintos ángulos del fenómeno histórico analizado: su historia a través de una línea diacrónica, las épiclesis marinas de la diosa, las festividades con una carga marítima más o menos explícita, etc. La suma de las distintas partes es lo que nos permitirá alcanzar una serie de conclusiones que serán

4 Ver apartado "1.3. Estado de la cuestión y análisis de la bibliografía".

5 Ver apartado "1.5. Estructura".

expuestas en su debido momento, y son las que nos permitirán verificar si estábamos o no en lo cierto en lo que a nuestros presupuestos iniciales se refiere⁶. Será entonces cuando todo lo expuesto hasta entonces adquirirá su significado, y las distintas fuentes analizadas en sus respectivos apartados nos permitirán entender con mayor nitidez el culto isíaco interpretado como religión marítima. Puede que nuestras expectativas se vean colmadas o tal vez la idea de partida no desemboque donde esperábamos en un primer momento, pero en ambos casos lo verdaderamente valioso radicará en el trayecto.

Isis, entre otras muchas cosas, fue la diosa de los mares, o mejor dicho, distintas diosas del mar, como explicaremos más adelante. Se trata de una faceta que entendemos como inseparable del resto de sus funciones, incluso de todas aquellas que poco o nada tienen que ver con la navegación. Su relativo éxito a escala total tampoco se entendería sin lo marítimo, y hasta en los últimos estertores de su trayectoria como religión viva estuvo presente este elemento que casi merece el calificativo de sustancialmente isíaco. O, más bien, podemos plantear que tanto la deidad como su culto fueron sustancialmente marítimos. De ahí que estamos hablando de Isis en clave marina, porque no pocas de las características que estudiaremos a lo largo de estas páginas le confieren el distintivo de señora y protectora de los marineros, así como inventora de la ciencia náutica y pionera en el arte de navegar.

1.2 Presupuestos metodológicos

Lo primero que llama (o debería llamar) la atención de una Tesis Doctoral es su título, y esta afirmación que puede parecer evidente no es ni mucho menos gratuita. En nuestro caso, *Isis, la diosa del mar. La vertiente marítima del culto isíaco⁷ en el mundo mediterráneo de épocas helenística y romana*, resulta tan amplio en su marco geográfico y cronológico, así como en el temático, que de entrada da la impresión de ser difícilmente abarcable. En una época como la nuestra, donde priman los análisis locales o regionales, los estudios de caso delimitados al milímetro y el reduccionismo llevado en ocasiones a su máxima expresión, nosotros nadamos a contracorriente y apostamos por una visión de conjunto que nos permita entender en profundidad este objeto de estudio⁸, el culto a Isis, en unas coordenadas espacio-temporales: el entorno mediterráneo y sus distintas áreas de influencia entre los siglos IV a. C. y V d. C.

6 Ver apartado "1.4. Hipótesis y objetivos".

7 Desde el inicio dejamos claro nuestro posicionamiento a la hora de hablar de "culto isíaco", o de "cultos isíacos" por abarcar otras deidades como por ejemplo Serapis. Prescindimos por tanto de otros términos como "religión isíaca", "misterios de Isis (y de Serapis)" o "isismo", utilizados a veces como sinónimos. El término isismo fue puesto en tela de juicio por Bricault, 2000a, p. 95, y tampoco termina de convencernos.

8 Diversos autores se han embarcado antes en esta empresa, desde clásicos como Franz Cumont, hasta otros más recientes como Michel Malaise, Robert Turcan, Françoise Dunand o Laurent Bricault, entre otros. Las comparaciones son odiosas y además carecen de sentido, por lo que, sin pretender en absoluto equipararnos a nombres de ese nivel, sí que ansiamos dar un paso más en el fértil terreno de los estudios isíacos.

Más de dos millones de kilómetros cuadrados de superficie durante casi un milenio, y todo ello desde la óptica de una divinidad egipcia con siglos y más siglos de antigüedad a sus espaldas. A priori, la simple elección del tema a tratar supone todo un reto, cuando podríamos dedicar una tesis entera para debatir, en el seno de las ya de por sí complejas convenciones historiográficas sobre la Edad Antigua y la Antigüedad Clásica, qué significan —o mejor dicho, qué pensamos los historiadores que significan—, conceptos presentes en el título como “culto isíaco”⁹, “mundo mediterráneo” o “épocas helenística y romana”¹⁰. Estos son lo suficientemente densos como para tenernos ocupados durante décadas, y en ellos incidiremos más adelante, dada la imposibilidad de obtener resultados satisfactorios sin una previa labor terminológica que, en gran medida, condicionará el conjunto de nuestro trabajo.

¿Por qué este escenario y no otro (u otros)? Pues porque fue aquí, a lo largo de los dos períodos ya citados, donde la diosa y su culto¹¹ experimentaron una serie de procesos en distintos órdenes. En última instancia, estos propiciarían no solo su expansión por la práctica totalidad del mundo mediterráneo —unificado luego por Roma, aunque “unificación” sería otro término de lo más discutible—, sino también una serie de fenómenos históricos que abarcaremos en profundidad. Uno de estos será la transformación de Isis en una divinidad marítima, así como todo cuanto ello pudo influir en su difusión, algo a lo que dedicaremos especial atención dado que, al fin y al cabo, aspiramos al título de Doctor en Historia y Arqueología Marítimas.

A diferencia de la Isis que encontramos en tiempos del Egipto faraónico —cuyo carácter explicaremos necesariamente, para observar tanto su transformación, como sus coincidencias y divergencias—, esta segunda versión de la diosa, que de ahora en adelante denominaremos “helenística” o “grecorromana” para distinguirla de la original —la Isis “egipcia”¹²—, no se entiende sin el mar, motivo

9 Para una reflexión terminológica sobre este y otros elementos clave del trabajo, *vid.* Malaise, 2005 y Dunand, 2010, pp. 39-54, entre otros.

10 Aunque siempre hay lugar para el debate, máxime aún a la hora de delimitar algo tan discutible como el inicio y el final de una etapa histórica, aquí queremos dejar clara nuestra intención de respetar las demarcaciones más habituales a la hora de tratar las épocas helenística y romana. En el primer caso, hablamos de los años que transcurren entre la muerte de Alejandro Magno en el 323 a. C. y la de la última reina lágida, Cleopatra VII, en el 31 a. C., mientras que en el segundo tomaremos este acontecimiento como punto de partida hasta la deposición del emperador Rómulo Augústulo en el 476 d. C., fecha en que ciertas escuelas historiográficas sitúan el consecuente final, al menos en el plano político, del Imperio romano de Occidente. En ambos casos se estirarán o no estas fechas en beneficio de la exposición, y así por ejemplo buena parte del período tardorrepblicano que, según nuestra cronología, debería encuadrarse en el período helenístico, se incluirá como antecedente del segundo bloque por razones prácticas. Otra opción sería dar por hecho que, al menos durante buena parte del siglo I a. C., ambos períodos se solapan.

11 No tiene sentido hablar de culto isíaco con anterioridad a la irrupción grecomacedónica en suelo egipcio, ni mucho menos a raíz de la clausura del Iseo de Filé, por más movimientos místicos que afirmen venerar a Isis incluso en la actualidad. De lo que sí podríamos hablar en el Antiguo Egipto es de “piedad isíaca”, al menos según algunos autores como Versluys, 2010, p. 29.

12 Aunque incidiremos más en ello, proponemos una división tripartita de índole metodológico para clasificar, o más bien aunar, las casi infinitas facetas de la diosa Isis: 1) Primera Isis o Isis egipcia, 2) Segunda Isis, la helenística o grecorromana, y 3) Tercera Isis, Isis moderna o Isis esotérica. Esta Segunda Isis, la que surge del ámbito helenístico y se abrirá paso por los más remotos confines del Imperio romano, es la que cuenta con un mayor

por el que dedicamos un estudio específico donde vamos a ahondar en diversos aspectos de este proceso histórico-religioso. Queremos reconocer nuestras deudas con el especialista en estudios isíacos¹³ Laurent Bricault, sobre todo por su monografía dedicada a esta misma cuestión¹⁴, a la que esperamos poder aportar datos de interés siempre desde la más sincera admiración. Lo mismo cabría decir de Mirella Romero Recio, quien sin centrarse en la diosa Isis, sino en la religiosidad marítima de la civilización helénica¹⁵, ha desarrollado múltiples trabajos fundamentales a nuestro entender¹⁶.

Si bien, como ya hemos comentado, la acotación geográfica y cronológica es tan extensa como ambiciosa, la necesidad obliga a un dominio profundo tanto de multitud de detalles relacionados con sendos períodos históricos, como de los que se encuentran ubicados antes y después de ambos, haciendo las veces de antecedentes y consecuencias respectivamente. Por lo tanto, partimos desde una fecha tan remota como mediados del tercer milenio a. C., cuando se documenta a Isis por primera vez, avanzaremos hasta centrarnos luego en las épocas helenística y romana como ejes vertebradores de este trabajo, para finalizar con un breve vistazo al destino de la diosa tras su desaparición oficial en torno al 535 d. C., iniciado ya el Medievo¹⁷.

Si cualquier acercamiento a realidades de tiempos pasados conlleva una dificultad intrínseca de incalculables dimensiones¹⁸, ¿qué decir de un terreno tan abstracto como el de las creencias religiosas? Francisco Díez de Velasco sintetizó dicha problemática del modo en que sigue: “Pensar y estudiar las religiones y la religión entraña una complejidad notable. Se entremezclan creencias e increencia, pasado y futuro, lo personal y lo social, lo imaginario y lo material, las sensibilidades de culturas y épocas diferentes. Configurar una disciplina de estudio científico del fenómeno religioso no ha resultado un proceso sencillo, se trata de una construcción inacabada que se enfrenta a numerosas indeterminaciones, que atañen no solo al objeto de estudio”¹⁹. Sobran todas las palabras que podamos añadir al respecto²⁰.

protagonismo en la Tesis Doctoral. Las dos primeras quedan bien diferenciadas en Venit, 2010, pp. 89-120

13 Si bien desde el “I colloque international sur les études isiaques”, organizado por Jean Leclant y el propio Bricault en 1999, se emplea el término “isiacologie” para referirse a la ciencia que se centra en el culto a Isis y demás divinidades egipcias durante las épocas helenística e imperial, personalmente nos inclinamos por hablar de “estudios isíacos”, si es que nos vemos obligados a delimitar con algún término concreto lo que no es sino otra parcela más de la disciplina histórica.

14 Bricault, 2006.

15 En especial, Romero Recio, 2000. Aquí hemos intentado aplicar no pocas de sus teorías sobre la perspectiva marítima de la religión griega a la diosa Isis y su culto.

16 Otro aporte que también hemos de mencionar, tanto por su calidad como por haber supuesto nuestro primer acercamiento al estudio del culto isíaco en clave marítima, es el artículo Muñiz Grijalvo, 2012, pp. 145-153.

17 Sobre la presencia de Isis en esta época, contamos con el artículo Santamaría Canales, 2017, pp. 1-18.

18 Moradiellos, 2008, p. 7.

19 Díez de Velasco, 1998, p. 17.

20 Otra frase digna de mención sobre la importancia de lo religioso: “La potencia simbólica de la religión es casi infinita. En cada uno de los ámbitos de interacción humana la religión demuestra su enorme fuerza para integrar, excluir, representar o simplemente evolucionar hacia situaciones nuevas, de las que la religión forma

Dicho esto y aceptado el desafío que nos hemos propuesto afrontar, nos toca hablar del núcleo de toda investigación histórica que se precie: el análisis crítico de las fuentes disponibles. En nuestro caso, estas destacan por ser de muy distinta naturaleza, aunque a grandes rasgos podemos agruparlas en seis grupos bien diferenciados: literarias, arqueológicas, epigráficas, numismáticas, papiro-lógicas y glípticas²¹. Lo marítimo en el culto isíaco puede y debe enfocarse desde múltiples ángulos, ya que es el único modo de obtener una panorámica lo más completa, nítida y aproximada posible. Una vez más el nombre de Bricault sale a relucir por méritos propios, ya que es el principal responsable de compendios tan indispensables como el *RICIS*²² (recopilación de epígrafes) y el *SNRIS*²³ (en esta ocasión para las monedas).

Ahora bien, para el caso que nos ocupa, las fuentes presentan más de un problema que debemos comentar: en su conjunto, integran un rompecabezas donde nos faltan la mitad de las piezas, algunas de las disponibles están rotas o dañadas, mientras otras no sabemos ni en qué lugar encajan, al desconocerse la procedencia geográfica, cronológica y/o sociocultural de los restos. Domingo Plácido Suárez ya señaló la presencia de este obstáculo insalvable, todo un aviso a navegantes para quienes nos acerquemos al estudio de esta divinidad: “Como fenómeno inserto en la historia, el análisis de Isis se complica, dada la complejidad de formas de contacto con las distintas formaciones sociales que conoce y su identificación con sectores diversos en cada caso, dentro del entramado de reacciones y resistencias”²⁴. Antes de proseguir, detengámonos un instante a comentar los tipos de fuentes empleados a lo largo del trabajo, sin entrar en detalles ya que estos restos se tratarán en capítulos posteriores.

Las fuentes literarias de la Antigüedad exigen de los historiadores una serie de precauciones no siempre fáciles de delimitar, sin las cuales nuestra labor investigadora resultaría parcial, imprecisa o puede que directamente errónea. Si nos limitamos al culto isíaco, un elevado porcentaje de las referencias son hostiles y/o hacen alusiones al mismo desde el más profundo desconocimiento, con independencia de su orientación pagana o cristiana²⁵. Dos excepciones a esta máxima son el tratado *Sobre Isis y Osiris* de Plutarco de Queronea²⁶ y la

parte esencial”, tomada literalmente de Muñiz Grijalvo, 2008, pp. 117-130.

21 Destacar a este respecto los novedosos trabajos de Richard Veymiers sobre las fuentes gliptológicas, en especial Veymiers, 2009, que pese a su título también incluye materiales relativos a la diosa Isis, lo que justifica su inclusión, así como los sucesivos suplementos al mismo que ha ido publicando en distintos números de la serie *Bibliotheca Isiaca*.

22 Bricault, 2005. De hecho, en la actualidad se encuentra elaborando una versión online y de libre acceso del *RICIS*, un proyecto aún en desarrollo que será de suma utilidad a futuros investigadores: <http://ricis.huma-num.fr/index.html> (consultado el 04/01/2018).

23 Bricault, 2008.

24 Plácido Suárez, 1996, p. 2.

25 Hace unos años dedicamos un artículo a esta misma cuestión para las fuentes literarias del Alto Imperio: Santamaría Canales, 2015, pp. 231-248. A la espera de publicación contamos con otro trabajo similar para el caso del Bajo Imperio, donde el peso de la patrística es obviamente superior.

26 Integrado dentro de las *Obras morales y de costumbres* o *Moralia*. Para más información sobre la diosa Isis y

novela *El asno de oro* de Apuleyo de Madaura²⁷, con las que también hemos de mostrarnos prudentes, como veremos más adelante. No obstante, y pese a lo dicho, el valor de dichas creaciones literarias está fuera de toda duda y ocupan un espacio decisivo en nuestro trabajo.

La misma lógica, incluso a mayor escala, podemos aplicar a las fuentes arqueológicas. Lo primero de todo es que estamos ante piezas en su mayoría dispersas y descontextualizadas, las cuales en más de una ocasión ni siquiera presentan un carácter cultural claro. Lo segundo, y en clara consonancia con lo anterior, es el estado fragmentario de los restos conservados, obstáculo en apariencia insalvable que se torna en uno de los peores enemigos del historiador. Un ejemplo sintomático de esto es el de la existencia (o no) de supuestas estatuas representando a Isis como diosa de la navegación, objeto de debate que ha implicado a distintos eruditos a lo largo de décadas²⁸. Lo tercero y último sería la confusión e inexactitudes arrastradas durante años en lo referente a la terminología, y tanto es así que, en una apreciable cantidad de artículos, catálogos y monografías disponibles, se ha aludido indistintamente a epiclesis como Isis *Euploia*, Isis *Pelagia* o Isis *Pharia* a modo de sinónimos intercambiables, sin tener en cuenta posibles matices que marquen la diferencia.

En la misma línea nos referimos a las fuentes epigráficas y numismáticas, lastradas las más de las veces por una ausencia de contexto que, por otro lado, ha desencadenado sesudas reflexiones por parte de los estudiosos. Las inscripciones resuelven en pocas líneas cuestiones espirituales que no terminamos bien de entender, incluyendo advocaciones, títulos o cargos religiosos que escapan a nuestra comprensión. Asimismo, las monedas despiertan más incógnitas que certezas, por ejemplo con la vinculación deidad-monarca en un mismo as, dracma o sestercio —sobre todo si ni siquiera somos capaces de distinguir las causas que propiciaron dicha acuñación—, o cuando se dan diferencias tipológicas que pueden ser tanto fruto del azar, como de la estética, la moda o convicciones de lo más profundas que jamás podremos rastrear²⁹.

¿Y qué decir de las fuentes papirológicas, como por ejemplo los Papiros de Oxirrinco³⁰, que aportaron una inesperada cantidad de información sobre mate-

su culto en la obra de Plutarco *vid.* Hani, 2005, pp. 125-141.

27 También conocida como *Las metamorfosis*, su célebre Libro XI ha hecho correr ríos de tinta sobre varios aspectos del culto a Isis: la procesión del *Navigium Isidis*, el presunto rito de la iniciación, la promesa de una salvación *post mortem*, etc. Para más información sobre cómo esta novela refleja el entramado sociocultural de su época *vid.* Hidalgo de la Vega, 1986.

28 Bruneau, 1974, pp. 333-381. Este artículo es tan solola muestra más significativa, pese a su fecha de publicación, de lo complejo que ha sido y es esta disputa, todavía no resuelta a día de hoy. Varias estatuas o estatuillas invitan a pensar en esta posibilidad, pero ninguna consigue superar todos los filtros y ni en estos casos hay consenso.

29 ¿Por qué unas veces Isis mira hacia la derecha y otras hacia la izquierda?, ¿por qué su manto ola vela del navío sobre el que se desplaza por el mar ondea en uno u otro sentido?, ¿por qué el faro que aparece al fondo de la imagen cambia el número de “pisos” en las distintas representaciones?

30 Acceso online a los Papiros de Oxirrinco, aunque no todos están disponibles para su consulta: <http://www.papyrology.ox.ac.uk/POxy/> (consultado el 06/01/2018).

rias de lo más diversas? Idéntica lógica podemos aplicar a todos aquellos himnos que ocultan fórmulas y alusiones al alcance solo de los devotos. Y eso sin contar con que, cuando hablamos de culto isíaco, no nos referimos tan solo a la diosa Isis, ni siquiera a Isis y su paredros de turno, sea Osiris o Serapis, o junto a su hijo, sea Horus o Harpócrates, sino a un conjunto de divinidades egipcias que ya Michel Malaise agrupó bajo el título de *gens isiaca*³¹. Nos toca poner en relación todos los componentes de una ecuación que es un enigma en sí mismo, razón por la cual nos resulta tan fascinante.

Por supuesto, estos inconvenientes no son exclusivos de este tema y sí del estudio del pasado en general y del mundo antiguo en particular, solo que aquí la situación se complica todavía más. Como ya apuntaron hace veinte años Jaime Alvar y Clelia Martínez Maza: “la limitación no es solo de índole cuantitativa sino fundamentalmente cualitativa y se refleja, en primer lugar, en la pobreza informativa del material epigráfico y la descontextualización de los restos arqueológicos, y en segundo lugar, en la inexistencia de *corpora* teológicos o doctrinales que permitan acceder a los distintos niveles religiosos de modo similar a las grandes obras apologéticas o dogmáticas cristianas”³². La parquedad de las fuentes no debe suponer una excusa, ni tampoco pretendemos que suene a tal, sino todo lo contrario: se trata de un aliciente que nos impulsa a ir incluso más allá de cuanto se ha visto hasta ahora.

Toda esta información, con sus limitaciones, ha de hilvanarse por medio de un proceso previo sustentado a su vez en lecturas, sin las cuales esto no sería más que un vano intento de empezar la casa por el tejado³³. Los estudios isíacos han sido mucho más prolíficos de lo que cabría esperar en un primer momento, y así encontramos una ingente cantidad de obras dedicadas a este menester. La vertiente marítima del culto no ha sido de las que más atención han merecido por parte de los investigadores, aunque sí ha desencadenado algunas polémicas de importancia. De cara a articular el discurso nos pareció indispensable establecer una demarcación clara entre época helenística — con un mundo mediterráneo compartido por distintas formaciones políticas, incluidas Egipto y Roma— y época romana —donde el Imperio romano ejerce su supremacía, pese a turbulencias tanto internas como externas—, sin perder de vista la evolución diacrónica que caracteriza a toda estructura social que se precie de serlo, algo que no responde únicamente a explicaciones de carácter histórico.

Aquí es donde entra en juego otro concepto muy en boga en los últimos tiempos: la multidisciplinariedad. La ciencia histórica necesita, aun conservando su entidad propia, el apoyo de otras ramas del saber que tienen mucho que aportar a nuestros estudios, y a las que nosotros podemos y debemos beneficiar igualmente. Desde diversos frentes se ha puesto énfasis en la colaboración

31 Malaise, 2010, pp. 1-6. Incluiría a deidades egipcias como Anubis, Thot, Bes, Sobek, el buey Apis, Min, et

32 Martínez Maza; Alvar, 1997, p. 50.

33 Una explicación detallada tanto de los estudios previos realizados sobre nuestro objeto de estudio, como de la bibliografía que se ha usado para llevar a buen puerto este trabajo, puede encontrarse en el apartado “1.3 - Estado de la cuestión y análisis de la bibliografía”.

mutua entre historiadores, arqueólogos, geógrafos, filólogos, filósofos, antropólogos, sociólogos, psicólogos, etc., y para este caso también sería interesante hacer lo propio entre historiadores especializados en muy distintos ámbitos: por épocas —egiptólogos, helenistas, latinistas...— y también por tema o campo —historiadores del arte, historiadores de la religión, historiadores de las relaciones internacionales...—, dado que la amplitud temática es enorme³⁴. Desde nuestra irrenunciable condición de historiadores, hemos intentado en todo momento dar cabida tanto a obras como a métodos y técnicas de distintas disciplinas ajenas al estudio de lo religioso³⁵.

De hecho, y siguiendo una vez más a Bricault³⁶, la Antropología³⁷ y la Sociología han complejizado aún más si cabe el mapa de los paisajes religiosos de

34 Existen enfoques tan novedosos como el estudio del pasado desde el prisma de la cultura material (por ejemplo: Cochran, 2006, pp. 191-204 y en Brower Stahl, 2010, pp. 151-172), de la identidad *Personhood* (Fowler, 2010, pp. 353-386), el cuerpo humano (Crossland, 2010, pp. 387-405.), o del paisaje (Head, 2010, pp. 428-440 y Horster, 2010, pp. 435-438), por citar algunos de los muy distintos enfoques que se podrían aplicar.

35 Como dice Bianchi, 1979, p. 15, la historia de las religiones, algo que ya indica su propio nombre, es una ciencia histórica que tiene como objetos las manifestaciones, dentro de la universalidad del tiempo y del espacio, de la actitud humana con que termina la problemática que calificamos como “religiosa”. Más precisamente, es una ciencia histórico-comparativa. Esto significa que la historia de las religiones, cuando compara hechos, ideas, creencia, concepciones, modos de comportamiento, etc. los compara dentro de un concreto histórico, con particular atención a la ambientación histórico-cultural en que se data, cuando es posible, y al problema de origen y difusión, de convergencia, entre otros. Como cualquier investigación histórica, la histórico-religiosa lo hace sobre la base del acercamiento y análisis de los hechos, del contexto y cuando es posible del proceso histórico, así como a constatar las especificidades y singularidades, así como las analogías, la influencia, la comunión del contenido o del origen de diversos objetos bajo consideración. Es fundamental definir cuál es el sentido de los términos religión y religioso. Una consideración superficial sobre ambos significados puede generar una sucesión de problemas que terminará arrastrando el conjunto de nuestra investigación.

36 Bricault, 2015a, p. 21.

37 Incluimos la importante cita de Evans-Pritchard, 1973, pp. 35-36: “Al antropólogo, en cuanto tal, no le concierne la verdad o falsedad del pensamiento religioso. Según yo lo entiendo, no tiene posibilidad de saber si los seres espirituales de las religiones primitivas o de cualquier otra tienen o no cualquier tipo de existencia y, por consiguiente, no puede tomar en consideración el problema. Las creencias son para él hechos sociológicos, no teológicos, y lo único que le interesa es su relación con cada una de las otras creencias y con los demás hechos sociológicos. Su problema es científico, no metafísico ni ontológico. Emplea el método que se suele denominar ahora fenomenológico (un estudio comparado de creencias y ritos, como los relativos al dios, el sacramento y el sacrificio, para determinar su sentido y significado social). La validez de la creencia pertenece al ámbito de lo que podemos llamar, a grandes rasgos, filosofía de la religión”. También nos parece de lo más reivindicable esta otra de las páginas 192-193: “Por cuanto respecta al estudio de la religión como factor de la vida social, carece de importancia que el antropólogo sea ateo o deísta, pues en ambos casos solo puede tener en cuenta lo que observa. Pero si se trata de ir más allá, uno y otro habrán de seguir caminos diferentes. El no creyente busca algún género de teoría (biológica, sociológica, psicológica, etc.) que explique la ilusión; el creyente, en cambio, trata de entender el modo que un pueblo tiene de concebir cierta realidad y sus relaciones para con ella. Para ambos, la religión forma parte de la vida social, pero para el creyente tiene también otra dimensión”.

la Antigüedad, que ahora son pluridimensionales y hasta interactivos. Estas innovaciones nos han empujado hacia cuestiones tales como la fluidez de los procesos de interferencias religiosas, la diversidad infinita y cambiante de los panteones divinos dentro del politeísmo³⁸ o el aumento exponencial de los niveles de lectura en fenómenos ya señalados por autores clásicos como Franz Cumont, cuyas teorías y herramientas metodológicas estaban encorsetadas (como también lo estarán las nuestras y las de futuros historiadores, tampoco nos llamemos a engaño) por la época que le tocó vivir. Paradójicamente, hay una cita del propio Cumont que nos parece idónea para ilustrar cuanto estamos diciendo: “Los juicios preconcebidos son siempre el obstáculo más serio que se opone a un exacto conocimiento del pasado”³⁹.

Desde la Sociología, Stéphanie Briaud hizo hincapié en la necesidad de aplicar el uso de estadísticas a epígrafes, monedas y otros tipos de fuentes para obtener datos de corte puramente histórico, pero también económico, social, demográfico, geográfico, religioso, etc.⁴⁰. Dichas cifras facilitarían la descripción en detrimento de la conclusión, y en tales condiciones podríamos aspirar a ofrecer una imagen lo más fidedigna posible de Isis como diosa del mar. Además, otro postulado de esta autora digno de mención es el de entender la Historia de las religiones⁴¹ desde un enfoque aproximado al de la Historia de las mentalidades⁴², ya que toda religión es una estructura creada de acuerdo a necesidades humanas. Así los cambios tanto litúrgicos como rituales desarrollados en el culto isíaco de épocas helenística e imperial respondieron a las necesidades tanto sociales como culturales de sus fieles, es decir, a su mentalidad, o más bien mentalidades en plural, ya que no debemos caer en la trampa de obviar el factor local⁴³, ni

38 Recomendamos encarecidamente la lectura del ensayo Bettini, 2016, así como Dombrowski, 1994, pp. 127-135 como material complementario.

39 Cumont, 1987, p. 11. Su carácter pionero, el modo en que dejó abonado el terreno para que otros recolectaran los frutos y lo mucho que aportó en su momento le sitúan en un lugar de honor inamovible como veremos en el estado de la cuestión.

40 Briaud, 2012, p. 19.

41 Coincidimos con Valentino Gasparini (Gasparini, 2011, pp. 697-698) al aplaudir cómo esta disciplina se ha despojado en los últimos años de categorías tan problemáticas como “sincretismo” y “henoteísmo”, aunque creemos que pueden seguir empleándose como convenciones historiográficas entendidas por todos en un contexto determinado.

42 Incluso se podría entroncar tanto con la carga teórica como con la praxis de la Historia cultural, por lo general aplicada a otros períodos históricos posteriores como el Medievo o la Modernidad.

43 Hacemos nuestras las palabras de Svenja Nagel: “As I am trying to demonstrate in this paper, each location where the cult of the Egyptian gods was adapted has to be examined with its own individual historical, political and other contexts. I would not draw general conclusions from these observations for the use and implications of Egyptianizing objects in other places. For instance, the Egyptianizing equipment in Italian sanctuaries has a different context and also shows different characteristics”, en Nagel, 2012, p. 73.

mucho menos el individual⁴⁴, al referirnos a los devotos⁴⁵.

Es precisamente esto último, los múltiples modos en que puede interpretarse, percibir y experimentar la misma vivencia religiosa, otro de los principales escollos que detectamos previo al análisis del culto isíaco como religión marítima, y de las repercusiones que ello produjo a diversas escalas. Para ello, hemos dividido los distintos temas a analizar en bloques o capítulos⁴⁶ manejables, no limitándonos tan solo a la esfera religiosa o cultural, sino también a otras relacionadas con la misma como la política, la social, la económica, la cultural, la geográfica, la artística, la diplomática, etc., primando en todo momento la interdependencia con el medio marítimo. Sabemos que la traslación directa del pasado no es más que una quimera, pero sí que apuntamos hacia una representación coherente y razonada de realidades pretéritas donde, como no podía ser de otro modo, la bibliografía empleada desempeñe un papel decisivo siempre en conjunción con las fuentes primarias.

Somos plenamente conscientes de lo arriesgada que ha sido la elección de nuestro objeto de estudio, aunque por encima de todo pretendemos hacer una revisión seria y en profundidad de cuanto se ha escrito sobre este tema para, después, aportar los resultados de nuestros análisis de cara al modo en que entendemos el culto isíaco como una estructura religiosa sólida, y con una vertiente marítima perfectamente imbricada en el mundo mediterráneo de épocas helenística y romana. Justo a continuación, hablaremos de cuantos han emprendido esta misma senda con anterioridad a nosotros, gracias a los cuales estamos aquí.

1.3. Estado de la cuestión y análisis de la bibliografía

A lo largo de los últimos años han aparecido numerosos trabajos sobre el culto isíaco, tanto genéricos como centrados en aspectos muy concretos, y no siempre en exclusiva desde nuestra disciplina histórica. En cambio, y salvo honrosas excepciones, no muchos de los mismos estuvieron dedicados al ámbito marítimo, si bien dependemos de otros estudios anteriores, tanto en forma de artículos como incluso de monografías, que supieron marcar la dife-

44 Se ha escrito bastante sobre esta capacidad del individuo (el famoso concepto sociológico de la *Agency* o agencia) y el peso que ejercen las estructuras sociales sobre las decisiones que adoptamos cada uno de nosotros, por lo que no vemos necesario incidir más en lo mismo. Información complementaria sobre este concepto en Woolf, 2003/2004, pp. 157-167 y Bremmer, 2013, pp. 7-22.

45 O, como bien lo resume Howard Clark Kee sin referirse al culto isíaco: "That undertaking requires deliberate consideration of method and strategy if the historian is to enter the life-world of an ancient writer or of his community, analyzing not only what is said but what is left unspoken", en Kee, 1983, p. 41. El principal escollo es ese, el cómo adentrarnos en el mundo vivo de unas gentes que desaparecieron hace décadas, siglos o incluso milenios...

46 Los cuales se explicarán con detalle (incluyendo su justificación) en el apartado "1.5 – Estructura". Los anexos ubicados justo al término de la Tesis Doctoral resultarán de mucha ayuda para complementar e ilustrar la información arrojada a lo largo de los distintos capítulos.

rencia en el campo al que esperamos contribuir nosotros. En distintas lenguas (inglés, francés, alemán, italiano, castellano, griego, polaco, húngaro, etc.) se ha ido cimentando un corpus historiográfico vastísimo que no deja de crecer, y cuyo interés no parece mostrar signos de flaqueza. Además, el análisis del culto isíaco, como tantos otros temas referidos a las religiones del mundo antiguo, se encuentra inmerso en una constante revisión metodológica que no atañe solo a cuestiones de terminología, sino también a otros aspectos que afectan de lleno a cuanto podemos conocer sobre la realidad histórica de estos cultos, desde un prisma devocional público o privado, y a lo que viene a ser la fe de los distintos seguidores a título individual.

Delimitar a partir de cuándo empezamos a hablar del estudio del culto isíaco, de estudios isíacos o de *isiacologie*, por citar solo tres de los posibles nombres con los que se denomina esta parcela del conocimiento histórico, es algo bastante resbaladizo. Sobre todo por la dificultad que conlleva el delimitar el instante en que Isis pasó de ser una mera curiosidad del pasado o una divinidad muerta al servicio de especulaciones esotéricas, a un objeto susceptible de ser analizado, tanto por historiadores, arqueólogos, filólogos e investigadores de otras ramas, como una realidad pretérita completa en todas sus dimensiones: política, social, cultural, etc. Aquí es donde debería entrar en juego el enorme salto, tanto cualitativo como cuantitativo, que experimentó la Historia como disciplina académica en el siglo XIX, con los sucesivos avances cuyo rastro se puede seguir hasta el día de hoy. Ni mucho menos despreciamos lo que se escribió antes sobre la diosa y su culto, y de hecho existen varias referencias de interés en época medieval y moderna (algunas de ellas sorprendentes), pero nos parece mucho más acertado el enfoque que se adopta desde el período decimonónico en adelante, y es por ello arrancaremos desde ahí.

El punto de partida podría establecerse en la Tesis Doctoral que, en el año 1849, presentó Karl Reichel con el título *De Isis apud Romanos cultu...* una de las primeras aproximaciones estrictamente académicas —y no ocultistas, las cuales ignoramos sin más pese a su innegable valor como curiosidad histórica— que encontramos en relación con el culto a Isis en el Imperio romano. Pese a no alcanzar las cien páginas y ofrecer como es lógico numerosas inexactitudes de forma y contenido que en su mismo siglo fueron ya superadas, mantiene intacto su carácter pionero que debe ser referenciado por todos los que aspiramos a aportar nuestro granito de arena a esta disciplina. Por descontado que tanto la imagen de Isis como diosa del mar y el planteamiento de su culto como religión marítima es algo que no aparece por ningún lado. No será hasta décadas después cuando dicho tema despierte el interés de la comunidad investigadora, como veremos justo a continuación.

El historiador y latinista francés Georges Lafaye supone nuestro siguiente alto en el camino. Lafaye ya mostró interés por el tema en su propia Tesis Doctoral *Histoire du culte des divinités d'Alexandrie Sérapis, Isis, Harpocrate et Anubis hors de l'Égypte depuis les origines jusqu'à la naissance de l'école néo-platonicienne*, publicada en 1884, y que versaba sobre la adoración de lo que vino a

llamar “deidades alejandrinas”, en concreto Serapis, Isis, Harpócrates y Anubis, remontándose incluso hasta sus orígenes egipcios. Lo más curioso del asunto es que su investigación sobre el culto isíaco, con independencia de cuál fuese la denominación escogida por el autor, supone algo así como una piedra fundacional para la historiografía centrada en la vertiente marítima de la diosa Isis y su culto, ya que dedicó al menos unas pocas páginas de su trabajo a la fiesta del *Navigium Isidis*, de la que por supuesto hablaremos con detalle en un apartado del capítulo 4. Parece ser que él la presentaba como una institución procedente de Alejandría e íntimamente relacionada con los mitos de Osiris⁴⁷, lo cual como ahora sabemos no es cierto.

Otro de los nombres que vamos a mencionar es el de Joseph Burel y su obra *Isis et Isiaques sous L'Empire romain* (1911), la cual, sin ser muy extensa ni estar por supuesto centrada en cuestiones que relacionen a Isis con lo marítimo, supone otro acercamiento en exclusiva al culto isíaco como objeto de estudio histórico que debe figurar en estas páginas. Como podemos ver, con los casos de Lafaye, Burel y tantos otros que aparecerán más abajo, en lengua francesa surge una tradición que sigue arrojando nombres durante todo el siglo XX, la cual desembocaría en otro de los autores clave en nuestro trabajo: Laurent Bricault. Avanzamos que no toda la bibliografía para los estudios isíacos se reduce a ellos ni muchísimo menos, aunque cualquiera que haya dirigido su atención hacia esta diosa y su culto sabrá por experiencia propia que un cierto dominio de la lengua de Molière resulta imprescindible para poder llevar a buen término cualquier aproximación a dicho aspecto de la Antigüedad.

Durante estos años se potencian los estudios de lo que conocemos como religiones místicas o cultos místicos, pese al carácter problemático de dicho término, una situación que resumirá con brillantez otro especialista en la materia, Walter Burkert:

La expresión “religiones místicas de la Antigüedad tardía” ha llegado a ser muy común. Se usa habitualmente con relación al culto de Isis, de la *Magna Mater* y de Mithras en particular. Estos fenómenos llamaron especialmente la atención de los estudiosos de las culturas clásicas, historiadores de la religión y teólogos desde principios del siglo XX, con dos grandes especialistas, Richard Reitzenstein y Franz Cumont, marcando la pauta. El interés está destinado a pervivir mientras la aparición del cristianismo siga siendo un problema central en el estudio de la Antigüedad y en la historia de la humanidad. Las décadas posteriores a la guerra estuvieron marcadas por vastas colecciones de documentos, principalmente arqueológicos, que todavía reflejan la obra de Cumont; el más destacado es la extraordinaria serie *Etudes préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain*⁴⁸, fundada

47 Bricault, Laurent, 2006, pp. 10.

48 O *EPRO*, hoy conocida como *Religions in the Graeco-Roman World*, de la editorial E. J. Brill, donde han aparecido varias monografías fundamentales para el conocimiento del culto isíaco.